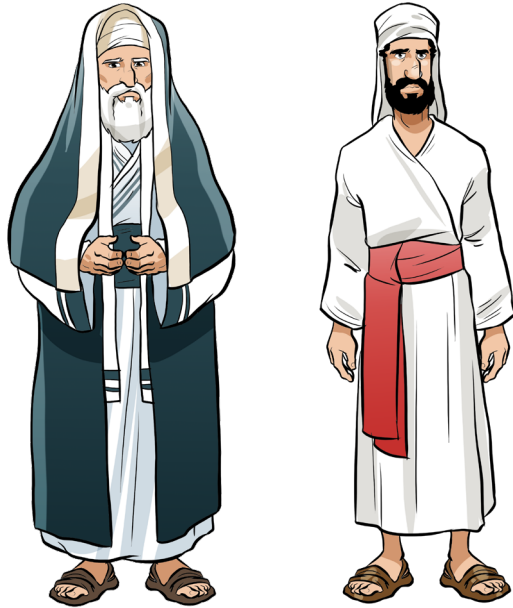
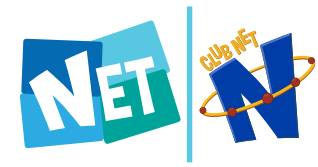


EL BUEN SAMARITANO



SACERDOTE Y LEVITA

¿Alguna vez he actuado como el sacerdote y el levita de la parábola? ¿En qué momentos y situaciones?

Todos cometemos errores y quizás hemos sido como ese sacerdote y levita, por distintos motivos...pero la buena noticia es: ¡Dios es Misericordioso! y si fallo, su corazón está abierto para perdonarme. Puedes hacer un examen de conciencia y hablar con Dios con la confianza de un niño pequeño con su Padre, puedes pedirle perdón por tus posibles fallas y sentirte perdonado. Puedes acercarte al sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía, donde Dios quiere ser un "Buen Samaritano para ti". Recuerda que no hay nada que Dios no pueda perdonar y no hay nada que pueda hacer que Dios te ame menos.



BUEN SAMARITANO

¿En qué ocasiones he sido como un buen samaritano?

¿Qué necesidades encuentro en las personas que me rodean, en mi familia, amistades, personas de mi entorno?

¿Quiero acercarme a ellos para conocer sus heridas y ayudar a sanarlas?

¿Qué heridas puedo sanar y cómo?

Recuerda que una palabra amable, una sonrisa, un abrazo, o tu compañía son un reflejo del amor de Dios.



HERIDO

¿Me han causado alguna herida?

¿He recibido ayuda de alguien para calmar mis heridas?

¿Qué ha causado consuelo y alivio a mis heridas?

Si alguien te ha lastimado, acércate a Jesús, tu mejor "Samaritano", pídele que te ayude a sanar, perdonando de corazón. A veces es difícil cambiar los sentimientos hacia quien nos lastimó, pero con la fuerza del perdón que Dios nos da en la oración y sacramentos, podemos mover nuestra voluntad para decidir perdonar, sanar, y sobrepasar el dolor o el rencor, que en consecuencia ayudará incluso a cambiar el sentimiento, trayendo paz y reconciliación.